

# Michal Kalecki

## (1899-1970)

### NOTICIA

Recientemente se conoció en México la noticia del fallecimiento del economista polaco Michal Kalecki, acaecido el 17 de abril último. En reconocimiento de la importancia de su obra y de la ejemplaridad de su conducta, Comercio Exterior, cuyas páginas

se vieron alguna vez honradas con una colaboración suya, recoge ahora una breve nota biográfica, reproduce un artículo de Joan Robinson, la prestigiada economista inglesa, en el que se evalúa la importancia de su obra y se revela una circunstancia hasta ahora poco conocida, y presenta una breve bibliografía seleccionada de textos accesibles en español e inglés.

## Michal Kalecki: una nota biográfica

FRANCISCO SUAREZ DAVILA<sup>1</sup>

Michal Kalecki nació en Lodz, Polonia, el 22 de junio de 1899. Efectuó sus estudios profesionales en los politécnicos de Varsovia y Danzig, donde se interesó por los problemas económicos, iniciándose en la teoría a través de las obras de Tugan Baranovski, un prelude para emprender después el estudio profundo de Marx, cuyos esquemas de reproducción lo impresionaron profundamente. Esta orientación lo encaminó a enriquecer su etapa formativa con el conocimiento de las aportaciones de Rosa Luxemburgo. El instrumental teórico así adquirido, aplicado al examen de la realidad económica contemporánea, permitiría a Kalecki desarrollar su propio pensamiento por senderos originales y situarse, con el tiempo, como un brillante continuador e innovador dentro de esa corriente de pensamiento.

Interrumpidos sus estudios formales por la muerte de su padre, Kalecki hubo de ganarse la vida en trabajos ocasionales, al mismo tiempo que comenzaba a escribir para diferentes revistas como *Polska Gospodarcza (Economía polaca)*. Desde esta primera etapa, el joven economista centró su atención en el estudio del ciclo económico y la estructura de las grandes empresas, considerando su impacto sobre la economía interna e internacional. En 1929 comenzó a trabajar en el Instituto de Investigaciones sobre el Ciclo Económico y los Precios, en el que se agrupaban los economistas polacos más distinguidos de su época.

Las investigaciones de una década culminaron en 1933 con su libro *Proba Teorii Konjunktury (Un ensayo sobre la teoría*

*del ciclo económico)*, que por sí mismo es suficiente para asegurar a su autor un prominente lugar en la historia del pensamiento económico. En efecto, Kalecki, sin conocer la obra de Keynes, apoyado en sus investigaciones sobre el ciclo y el ingreso nacional e inspirado en una línea de pensamiento diferente —básicamente el esquema de reproducción de Marx y la obra de Rosa Luxemburgo— publica, dos años antes de que apareciera la *Teoría general* (1936), un modelo que contiene los elementos fundamentales de ésta para explicar la paradoja del desempleo masivo y la capacidad productiva ociosa, y destruir el dogma ortodoxo de que el pleno empleo se garantiza por la flexibilidad de los salarios.

Kalecki presentó su teoría por primera vez fuera de Polonia en la conferencia de la Sociedad Econométrica Internacional en Leyden, Holanda (1933), pero la exposición pasó inadvertida. A partir de ese momento, se inicia una nueva fase en la vida de Kalecki, que lo llevará fuera de Polonia para estudiar en los principales centros académicos occidentales, buscando siempre el intercambio intelectual con mentes que, como la suya, investigaban nuevos caminos. Primero fue a Suecia, donde conoció a Myrdal y, estando allí, se enteró de que había sido publicado un libro de Keynes que resolvía algunos problemas en forma parecida a la suya. En consecuencia, se trasladó a Inglaterra, donde estuvo estudiando e investigando en la London School of Economics.

Esta fue una etapa muy fructífera, pues, habiendo logrado el manejo del idioma, comenzó a escribir obras importantes en inglés, como su famoso artículo "The Distribution of National Income" (*Econometrica*, 1938), en el que concluye que "un

<sup>1</sup> Esta nota biográfica se basa principalmente en el artículo de Tadeusz Kowalik sobre la vida de Kalecki, publicada en *Essays in Honor of M. Kalecki*, Pergamon Press, Londres, 1966.

mundo en el que el grado de monopolio determina la distribución del ingreso nacional, es un mundo muy apartado del esquema de la competencia perfecta”.

Como en el caso de la teoría del ciclo económico, los estudios de Kalecki en el campo de la teoría de la empresa son de primerísima importancia. Al igual que Chamberlin y Joan Robinson, que en la misma época estaban elaborando sus estudios sobre la competencia imperfecta, Kalecki, a través de su teoría del grado de monopolio, andaba a la búsqueda de un análisis de la estructura de los mercados y del mecanismo de determinación de los precios industriales que se ajustara a la realidad. Sus investigaciones, en tanto que ligan claramente el problema de la determinación de los precios con la participación de asalariados y patronos en el ingreso nacional y la tasa de utilidades de estos últimos con la evolución del ciclo, proporcionan un claro puente entre la microeconomía y la macroeconomía, cuyas últimas implicaciones todavía no han sido completamente exploradas.

Pero Kalecki no sólo iba en busca de nuevas orientaciones en el campo teórico. Cuando León Blum instauró en Francia el gobierno de Frente Popular, Kalecki se trasladó a París para conocer de primera mano las implicaciones de un experimento político-económico innovador. De esta experiencia sustrajo ideas que pudo incorporar en su teoría de los salarios reales.

En 1938 va a Cambridge para continuar sus investigaciones y discutir las con Kahn, Sraffa y Joan Robinson, economistas a los que ya había conocido anteriormente, y con quienes quedó ligado por una amistad estrecha. A Keynes, por el contrario, Kalecki no lo conoció hasta finales de 1937 y nunca hubo un acercamiento personal importante entre ambos. El inglés siempre consideró al polaco como un continuador suyo y parece haber ignorado, hasta su muerte, que en realidad le había precedido en algunas de sus más importantes conclusiones. Kalecki aprovechó su estancia y sus relaciones académicas en Inglaterra para publicar su libro *Essays in the Theory of Economic Fluctuations*.

Durante la guerra, Kalecki trabajó en el Oxford Institute of Statistics, realizando estudios económicos y estadísticos sobre diferentes aspectos de la economía de guerra en Inglaterra en cooperación con Lord Beveridge y otros, pero no por esto dejó sus trabajos teóricos y, en esta época, publicó sus *Studies in Economic Dynamics*, así como un visionario artículo sobre lo que sería la economía de posguerra: “Political Aspects of Full Employment”.

Al finalizar la guerra, Kalecki viajó nuevamente. Estuvo en Francia formulando sugerencias al gobierno sobre el problema del racionamiento y el control de la economía. Después de una larga ausencia, motivada por conflictos políticos con la administración de posguerra, regresó a su patria, donde estuvo algunos meses como consejero de la Oficina Central de Planificación.

A finales de 1946 fue nombrado funcionario de las Naciones Unidas y participó en la elaboración de importantes informes económicos. En 1954, en plena época macartista, tuvo algunas divergencias con el Secretariado de la ONU —especialmente con motivo de un informe sobre China— que provocaron su regreso a Polonia.

Desde ese momento Kalecki desempeñó importantes cargos en los principales organismos de planificación económica de su país. Fue así que desde 1955 hasta 1957 fungió como asesor económico del Consejo de Ministros. De 1957 a 1960 fue Presidente de la Comisión de Planificación a Largo Plazo, elaborando personalmente el modelo de crecimiento para la econo-

mía polaca de 1960 a 1980. Fue también Vicepresidente del Consejo Económico de 1957 a 1963 y participó frecuentemente como representante de su país en el Consejo de Ayuda Mutua Económica.

No obstante sus importantes labores oficiales, nunca descuidó la docencia y la investigación. En 1956 le fue conferido el grado de Profesor del primer honor académico que recibió en su vida! Al año siguiente se le hizo miembro asociado de la Academia de Ciencias de Polonia, abandonando en 1961 su trabajo en el Departamento de Ciencias Económicas de dicha Academia para trabajar como catedrático en la Escuela Central de Planificación y Estadística. También en esta época, estableció el Centro de Estudios sobre las Economías Subdesarrolladas, donde han realizado estudios de posgrado numerosos economistas del Tercer Mundo, entre ellos no pocos mexicanos.

Kalecki, en esta última etapa de su vida, prosiguió sus estudios académicos con vigor y brillantez, en el triple plano del análisis de los problemas de los países capitalistas, del perfeccionamiento de la teoría económica del socialismo y de la búsqueda de soluciones para los países en vías de desarrollo.

Dentro del primer aspecto, resalta su *Theory of Economic Dynamics* (edición inglesa en 1954, española en 1956), que es una de las más brillantes síntesis de la teoría económica del capitalismo y su artículo “Observations on the Theory of Growth” aparecido en *Economic Journal* en 1962.

Su teoría de la economía socialista no hace abstracción del instrumental que había aplicado anteriormente al examen de la economía capitalista. El crecimiento del producto social depende de su capacidad de reproducción, con la demanda agregada ajustada, a través del plan, al potencial productivo. Ahora bien, sin desconocer que la economía centralmente planificada tiene una superioridad intrínseca para aprovechar al máximo la capacidad social de crecimiento, Kalecki postula que existen condiciones que fijan un tope al ritmo de la inversión, como por ejemplo la necesidad de permitir un nivel suficiente de consumo que aliente la productividad del trabajo. Cualquier tentativa por fijar una tasa de inversión demasiado alta a corto plazo, que no tome en cuenta los factores limitativos, hará que la tasa de crecimiento a largo plazo caiga por debajo de su potencial. Dichas barreras, sin embargo, no deben conducir a conclusiones deterministas sino que deben ser removidas, aumentando la eficacia de la economía. El estudio de los métodos para alcanzar este objetivo fue una de las principales preocupaciones de Kalecki.

Por último, el distinguido economista se preocupó también por el análisis del subdesarrollo. Kalecki visitó varios países, conociendo de primera mano los problemas y las experiencias nuevas. Así, en 1951 estuvo en Israel, en 1959 visitó la India, emitiendo valiosas opiniones sobre los problemas de financiamiento del Tercer Plan. También estuvo en Cuba, cooperando en la preparación de las bases para la formulación de un primer plan de desarrollo.

En México, país al que visitó brevemente en dos ocasiones, los estudiosos de la economía han podido conocer muchas de las obras importantes de Kalecki; a través del Fondo de Cultura Económica, las revistas *Comercio Exterior*,<sup>2</sup> *El Trimestre Económico* e *Investigación Económica*. Algunos han experimentado la honda satisfacción de tener una relación personal con él: los que colaboraron directamente con Kalecki durante su estancia en las Naciones Unidas, sus discípulos que pasaron por

<sup>2</sup> Michel Kalecki e Ignacy Sachs, “Formas de ayuda al exterior: un análisis económico”, vol. XVI, núm. 12, diciembre de 1966.

las aulas de la Escuela Central de Planificación y Estadística, y de la London School of Economics, los que estuvieron en sus pláticas en el CEMLA en 1953 y, por último, los estudiantes y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México, que tuvimos el estímulo de conocerlo y escucharlo en 1967 durante las conferencias que dictó en la Escuela Nacional de Economía. Todos, sin duda, apreciamos la sensible pérdida que para el desarrollo de la economía política representa su fallecimiento.

La trascendencia de la obra de Kalecki empieza apenas a ser reconocida en los círculos académicos occidentales, en los que,

durante largo tiempo, su diferente sendero formativo y su posición ideológica le cerraron obstinadamente el merecido reconocimiento. Además, en los últimos años de su vida, Kalecki se vio alejado de las esferas de decisión en su propio país, para cuyos círculos gobernantes no resultaban del todo aceptables las opiniones heterodoxas.

En cambio, son los países subdesarrollados, cuya teoría económica todavía está en formación, los que más pueden aprender de un economista que tan profundamente penetró en el análisis de los dos sistemas. Es el Tercer Mundo el que con mayor imparcialidad puede rendir un justo homenaje a su obra.

## Kalecki y Keynes | JOAN ROBINSON<sup>3</sup>

Es difícil explicar en la actualidad cuál era el estado del pensamiento económico ortodoxo en el mundo capitalista de los primeros años de la Gran Depresión. En Inglaterra había ya un alto nivel de desempleo aun antes de que la depresión mundial sobreviniera. Lloyd George realizaba, en 1929, su campaña a favor de un programa activo de obras públicas. Como respuesta, la alta burocracia británica sostenía la "tesis del Tesoro" de que si el gobierno pedía prestado, digamos, cien millones de libras para emplear hombres en la construcción de caminos y actividades similares, habría una reducción equivalente en la inversión extranjera y, por lo tanto, globalmente no se produciría ningún aumento en el empleo. En 1931, el gobierno británico fue conducido a la ruina por su creencia de que era necesario tener un presupuesto equilibrado para poder salvar la paridad externa de la libra.

El pensamiento académico se mantenía serenamente abstraído de los problemas de la realidad. El profesor Robbins, en medio de esa situación de desempleo y de capacidad productiva ociosa, continuaba definiendo a la economía como "la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y recursos limitados que tienen usos alternativos".<sup>4</sup>

De acuerdo con la teoría entonces comúnmente aceptada, el nivel de precios estaba determinado por la cantidad de dinero, pero, la posibilidad de que la depresión pudiera ser, en consecuencia, mitigada por un aumento en el medio circulante, sólo se le ocurría a uno que otro desorientado: La corriente ortodoxa sostenía que esa medida provocaría una peligrosa inflación. Los marxistas criticaban a los académicos pero compartían su fe en los principios de las "finanzas sanas".

En medio de esta bruma, Keynes andaba a tientas en búsqueda de una teoría del empleo. Ya anteriormente había apoyado a Lloyd George con el argumento —sólo vagamente expresado— de que un aumento en la inversión generaría un aumento en el ahorro y que, por lo tanto, un préstamo gubernamental no implicaba una reducción de la inversión extranjera.<sup>5</sup> Ahora,

encaminaba a su joven discípulo R. F. Kahn para que desarrollara dicha tesis a fondo.

Durante las sesiones del comité Macmillan sobre moneda y banca, Keynes fue convenciéndose de la falacia del argumento, comúnmente aceptado entonces, de que una reducción de la tasa del salario monetario, restablecería el nivel deseado de beneficios para la empresa puesto que al bajar los costos, los precios disminuirían en aproximadamente la misma proporción. Pero en su gran *A Treatise on Money* (1930), su mente trabajó en otro plano, y no produjo en él una teoría del empleo. Aportó, sin embargo, la muy significativa idea de que un incremento en la inversión sin el correspondiente incremento en la propensión al ahorro (como lo expresaríamos actualmente) aumenta las ganancias, mientras que un aumento en la propensión al ahorro sin el correspondiente aumento en la inversión, las reduce.

En el continente europeo, incluyendo por supuesto a Polonia, la bruma de la ortodoxia era más espesa que en Inglaterra. Solamente en Suecia los discípulos de Wickseil trataban de descubrir una nueva orientación. En su *Equilibrio monetario*, publicado en sueco en 1931, Gunnar Myrdal se mofaba de Keynes por su "atractivo y anglosajón tipo de originalidad innecesaria", pero él mismo no se libraba por entero de la bruma.

*A Treatise on Money* fue entregado a los impresores en septiembre de 1930, y el artículo de Kahn apareció en *Economic Journal* en junio de 1931. Este último desarrollaba el análisis del multiplicador —la relación entre un incremento inicial en el empleo provocado por la inversión y el incremento total de empleo que esto desencadenaría— y demostraba también cómo el aumento en el ingreso que acompaña al incremento en la inversión provoca un incremento en el ahorro de igual magnitud. Esas ideas provocaron, durante 3 años, una gran batalla académica.

En 1933 yo publiqué algo así como un informe interino que despejaba el terreno para el surgimiento de la nueva teoría, pero que no la proporcionaba.<sup>6</sup> No fue hasta el verano de 1934

<sup>3</sup> Este artículo apareció originalmente en *Essays in Honour of Michal Kalecki*, Pergamon Press, Londres, 1969.

<sup>4</sup> *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, 1932.

<sup>5</sup> J.M. Keynes y H.D. Henderson, "Can Lloyd George Do It?".

<sup>6</sup> "The Theory of Money and the Analysis of Output", *Review of Economic Studies*.

cuando Keynes logró integrar en un sistema coherente su teoría del dinero y de los salarios con el multiplicador de Kahn.

En enero de 1935, Keynes escribió a Bernard Shaw: "... tiene usted que saber que creo estar escribiendo un libro sobre teoría económica que revolucionará en gran medida —supongo que no inmediatamente, pero sí en el curso de los próximos diez años— el modo de pensar del mundo acerca de los problemas económicos."<sup>7</sup> *La Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* fue publicada en enero de 1936; mientras tanto, en forma absolutamente independiente, Michal Kalecki había encontrado la misma solución.

En su libro *Proba Teorii Konjunktury* (Ensayo sobre la teoría del ciclo económico), publicado en polaco en 1933, Kalecki desarrolla claramente, en forma matemática, el principio de la demanda efectiva. Al mismo tiempo, exploraba ya las implicaciones de este análisis sobre el problema de la balanza de pagos de un país, siguiendo aquella línea de pensamiento que yo había utilizado (en mis ensayos publicados en 1937) para guiar a los lectores de la *Teoría general*. La versión en prosa de su teoría, publicada en *Polska Gospodarcza*, núm. 43, de 1935, muy bien podría servir hoy como una introducción a la *Teoría general* de Keynes.

Kalecki comienza por atacar a la teoría ortodoxa en su punto más vital —la idea de que el desempleo pudiera combatirse reduciendo los salarios monetarios. Demuestra (un punto que los keynesianos no desarrollaron hasta mucho más tarde y bajo su influencia) que si elementos monopolísticos impiden la baja de precios al caer los salarios la situación se agravará puesto que la disminución del poder de compra provocará a su vez una baja en las ventas de bienes de consumo, es decir, que márgenes de utilidad más elevados no representan utilidades mayores.

Una vez destruido el argumento para remediar la depresión por la vía ortodoxa, Kalecki demuestra cómo un incremento en la inversión, derivado, por ejemplo, de una gran innovación, aumentará el empleo. Concluye entonces que si la inversión puede aumentarse espontáneamente, también puede hacerlo a través de una política gubernamental deliberada, instrumentando programas de inversión que no se llevarían a cabo en otras circunstancias, sino sólo con el fin de disminuir el desempleo y aumentar, al mismo tiempo, el consumo.

El plantemamiento de la teoría hecho por Kalecki evita el problema de la igualdad entre el ahorro e inversión, que tanto nos importunó. El simplemente se funda en el hecho de que la cantidad desembolsada en inversiones contribuye a engrosar las utilidades en un monto equivalente. También cruza con facilidad otra área en la que Keynes topó con fuerte oposición, al dar por hecho que el tipo de interés es un fenómeno monetario. Cuando la inversión, el ahorro y el ingreso aumentan paralelamente, es necesario que también aumente la oferta de medios de pago. De otra manera el tipo de interés aumentaría, lo cual constituiría una traba para la inversión.

Kalecki no se aproxima a su teoría del empleo por medio del multiplicador, lo cual hace su versión un tanto menos rica que la de Keynes, aunque no menos vigorosa. Por otra parte, se enfocó directamente hacia una teoría del ciclo, en la que Keynes no se interesó. En el ensayo mencionado hay una clara formulación, en unas cuantas líneas, del mecanismo de ajuste del acervo de capital, reconocido actualmente como la base de todos los modelos modernos del ciclo.

<sup>7</sup> R. F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, México, 1958, p. 530.

La primacía en la publicación de la teoría corresponde en forma indiscutible a Michal Kalecki. Este, con apropiada dignidad de sabio (rasgo desgraciadamente poco común en el gremio), nunca mencionó el hecho. En realidad, salvo en lo que atañe a los autores directamente involucrados, no reviste particular interés saber quién fue el primero en publicar su obra. Lo interesante es que dos pensadores, partiendo de posiciones intelectuales y políticas completamente distintas, hayan llegado a las mismas conclusiones. Para los que estábamos en Cambridge fue un gran alivio. Cercados por una gran falta de comprensión, hubo momentos en que casi llegamos a preguntarnos si seríamos nosotros los que estábamos locos y no los otros. En las ciencias puras, el trabajo original debe constituir un "hallazgo": encontrar relaciones que siempre estaban ahí, listas para ser reveladas. Que esto también sucediera en la economía era una prueba de que lo que habíamos descubierto en realidad existía.

Recuerdo bien mi primera entrevista con Michal Kalecki —un extraño visitante que no solamente estaba ya familiarizado con nuestras teorías más recientes, sino que también había inventado ya algunos de nuestros chistes privados. Me daba la sensación de una obra de Pirandello: ¿era él realmente el que hablaba o era yo? Leyendo su artículo de 1935 vuelvo a recibir la misma impresión. En varias ocasiones, en aquella época, escribí ese mismo artículo —aunque con menor vigor— tratando de explicar a Keynes mediante conceptos simples.

Kalecki tenía una gran ventaja sobre Keynes: nunca tuvo que aprender la economía ortodoxa. El prefacio a la *Teoría general* concluía así: "Las ideas aquí desarrolladas tan laboriosamente son en extremo sencillas y deberían ser obvias. La dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas, que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros".

Kalecki no fue educado en esta tradición. La única economía que él había estudiado era la marxista. Keynes nunca pudo descifrar a Marx. En la carta a Shaw citada anteriormente, sostiene que su nueva teoría va a hundir el piso bajo los pies de los marxistas. Pero de haber tomado a Marx como punto de partida, se hubiera evitado muchos problemas. Kahn, en el "circo" donde discutimos el *Treatise*, en 1931, explicando el problema del ahorro y la inversión, imaginaba un cordón alrededor de las industrias de bienes de capital y, a partir de ahí, estudiaba el intercambio entre éstas y las industrias de bienes de consumo. Estaba en realidad esforzándose por redescubrir el "esquema" marxista. Kalecki comenzó en ese punto.

## II

En sus *Ensayos sobre la teoría de las fluctuaciones económicas*, publicados en inglés después de que había pasado ya algún tiempo en Inglaterra, Kalecki pudo llenar algunos huecos en la formulación keynesiana de la teoría del empleo.

En el esquema de Keynes, el concepto de la eficiencia marginal del capital implica que, en todo momento, hay una serie de proyectos de inversión realizables, clasificados en orden descendente según sus perspectivas de rentabilidad (tomando en cuenta el elemento "riesgo"). La curva que refleja esta serie de alternativas se "corta" en el punto en que la tasa anticipada de utilidad neta es igual a la tasa de interés pagadera por el financiamiento. Así se determina el valor total de la inversión que va a efectuarse. Kalecki se hizo la pregunta pertinente: ¿no es verdad que mientras existan proyectos que permitan una tasa de utilidad superior a la tasa de interés, cada empresa individual estará dispuesta y ansiosa de efectuar un monto indefinido de

versiones? No era satisfactorio responder que un ritmo de inversión más rápido aumentaría el costo de los bienes de capital, por lo tanto, reduciría la tasa anticipada de utilidades, puesto que el aumento en costos provendría de inversiones efectivamente realizadas, *ex post*, mientras que la eficiencia marginal del capital se refiere a planes de inversión *ex ante*.

Kalecki proporcionó la respuesta, haciendo clara la distinción entre decisión de inversión e inversión efectuada y señalando el hecho obvio de que a una tasa de interés dada ninguna empresa individual tiene acceso a un monto infinito de financiamiento. Además, traspasó el elemento "riesgo", que el esquema keynesiano sitúa en forma un tanto incómoda del lado de la demanda, al lado de la oferta, y postuló que el monto de financiamiento que cada empresa individual destina a la inversión es una función creciente de la tasa anticipada de utilidades, dependiendo de la proporción que guarde la deuda con el capital. En consecuencia, con una distribución dada de capital entre las empresas, existe una relación específica entre el monto total de planes de inversión concebidos en un momento dado y el nivel anticipado de utilidades.

El segundo problema radicaba en que Keynes, aun cuando él mismo concedía gran importancia a la idea de que se sobreestima el presente cuando se adopta una visión del futuro, consideraba su curva de utilidad anticipada como si fuera independiente de la tasa real de inversión. Kalecki demuestra cómo un nivel de inversión durante un año dado, superior al del precedente significa un nivel mayor de beneficios reales y, en consecuencia, una tasa anticipada de utilidades más alta, planes de inversión más ambiciosos y para el año siguiente una tasa de inversión mayor. La elevación del ritmo de inversión no puede prolongarse indefinidamente. Cuando su tasa cesa de aumentar, el nivel de utilidades corrientes también deja de hacerlo. Pero la capacidad productiva instalada, tiene que ir compitiendo progresivamente con mayor intensidad en las ventas. La tasa de ganancias está, por lo tanto, decayendo y el auge se frena. La prosperidad nunca es duradera. "La tragedia de la inversión es que de su utilidad se derivan las crisis". Concluye su argumento con la frase mordaz. "Sin duda mucha gente pensará que esta teoría es paradójica, pero no es la teoría lo que es paradójico sino el sujeto mismo: la economía capitalista".

El tercer punto en el que Kalecki ata los cabos sueltos de la *Teoría general*, es el aspecto de la relación entre los precios y la tasa de los salarios. Keynes se fundaba en una vaga interpretación del concepto "marshaliano" de la competencia, con rendimientos decrecientes a corto plazo, de tal suerte que, según él, un aumento en el empleo resulta en una baja de los salarios reales de los trabajadores. Kalecki, integrando su original explicación de la relación entre la política monopolística de precios y el empleo con el análisis de la competencia imperfecta (entonces en su apogeo), produjo su famosa teoría a corto plazo de la distribución, en la cual la participación de los salarios en el valor del producto depende del "grado de monopolio".

Se ha criticado este planteamiento sosteniendo que es puramente circular, puesto que si el grado de monopolio se define como la proporción del beneficio bruto en el valor del producto, esto es idéntico (bajo los presupuestos enumerados) a la unidad menos la participación de los salarios. La circularidad, sólo aparente, radica en la manera como el argumento está planteado. Cuando por grado de monopolio nos referimos no al nivel *ex post* de beneficios brutos, sino a la política de precios de las empresas, entonces en período de recesión, cuando las unidades de producción están trabajando por debajo de su capacidad, es acertado decir que si las empresas persiguen una política competitiva, bajarán sus precios para vender más; los salarios reales

serán más altos y la utilización de la capacidad productiva mayor que si se persigue una política monopolística, manteniendo, o aun aumentando, los márgenes brutos de ganancia.

Estas enmiendas ya han sido incorporadas en el pensamiento keynesiano, pero pocos, en la presente generación de "keynesianos", se detienen para preguntarse cuánto deben a Kalecki y cuánto a Keynes. En todo caso, como Kalecki fue el primero en aceptarlo, la "Revolución keynesiana" de la economía académica occidental puede denominarse así con justicia, ya que sin el amplio prestigio de Keynes, sus brillantes dotes polémicas, y sobre todo su posición dentro de la ciudadela ortodoxa en la que fue educado, las murallas del oscurantismo hubieran tardado mucho más tiempo en horadarse.

### III

Para Kalecki, la interpretación política de la nueva teoría fue muy distinta de las implicaciones "moderadamente conservadoras" que Keynes derivó de ella.

Keynes estaba profundamente disgustado con el capitalismo de su tiempo por razones morales y estéticas, pero no era de ninguna manera un socialista. Después de haber demostrado que construir pirámides o cavar hoyos y llenarlos mantendría la demanda efectiva e impediría una caída de la producción útil, añade: "no es sensato que una comunidad racional se contente con depender de este tipo de atenuantes fortuitos y antieconómicos, una vez que se han comprendido los factores de los cuales depende la demanda efectiva". Él pensó, o por lo menos se permitió tener la esperanza, de que una vez comprendida la nueva teoría, el capitalismo se reformaría. Si la situación de pleno empleo se pudiera mantener durante una generación por medio de la inversión útil (sin que la población creciera mucho) la pobreza se desvanecería y la tasa de interés bajaría tanto que el ingreso inmerecido dejaría de ser una carga sobre la economía. Sólo el trabajo honrado y la especulación imaginativa recibirían su recompensa de la sociedad. (Hemos visto una situación cercana al pleno empleo sostenerse en el mundo occidental de la posguerra, no como consecuencia de inversiones útiles, sino en forma más tonta y menos inofensiva que cavando hoyos, por medio de la acumulación de armamentos. Se ha demostrado que el análisis keynesiano es correcto, pero su sueño placentero se ha transformado en una pesadilla.)

Kalecki tenía una visión menos romántica. En un artículo escrito durante la guerra,<sup>8</sup> predijo que habiéndose entendido ya las causas del ciclo económico, surgiría en su lugar un ciclo político. Los gobiernos seguirían políticas de ocupación plena, realizadas por medio del déficit presupuestal. Cuando prevalece esta situación los precios van en aumento y la posición negociadora de los trabajadores se ve fortalecida. "En estas condiciones, es muy probable que se forme un bloque poderoso de grandes empresas y rentistas a los que no les sería difícil encontrar a más de un economista para certificar que la situación se ha vuelto manifiestamente inconveniente". El retorno a las "finanzas sanas" creará nuevamente una situación de desempleo. Pero a medida que la próxima elección se aproxime el Gobierno volvería a una política de empleo para atraerse votos.

El régimen del "ciclo político" sería una manera artificial de restablecer la situación prevaleciente en el capitalismo del siglo XIX. El pleno empleo sólo se lograría en la cúspide del auge, pero las depresiones serían moderadas y breves. Esta es

<sup>8</sup> "Political Aspects of Full Employment", *Political Quarterly*, núm. 4, octubre de 1943, pp. 322-331.

una asombrosa predicción de la vida en el mundo occidental de la posguerra. (Ahora, que hasta un gobierno conservador en Inglaterra acepta la necesidad de planificar, puede estar a punto de iniciarse una nueva fase).

## IV

Después de la guerra, Michal Kalecki ha concentrado su atención en la aplicación de la teoría al diagnóstico de la evolución actual del mundo capitalista y a los problemas de planificación en el mundo socialista. Pero en la nueva ola de teoría en

Cambridge, preocupada con los problemas del crecimiento a largo plazo, su influencia sigue haciéndose sentir. Sus ensayos contenían tanto una teoría de la distribución a corto plazo, relacionada con el grado de monopolio, como otro enfoque a largo plazo, basado en el principio de que "los trabajadores gastan lo que reciben, y los capitalistas reciben lo que gastan". De aquí se desprende la idea de que la tasa de ganancia del capital está determinada por la tasa de acumulación y la propensión al ahorro de los capitalistas. Kaldor ha llamado a esto la teoría keynesiana de la distribución, puesto que aparece este esbozo en el *Treatise* pero como la *Teoría general* misma, esta corriente tiene una fuente independiente en Kalecki.

## Bibliografía seleccionada<sup>12</sup>

### Libros en español:

*Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

*Teoría de la dinámica económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

*El desarrollo de la economía socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

### Artículos en español:

"El problema del financiamiento del desarrollo económico", *El Trimestre Económico*, México, núm. 4, 1954.

"Bosquejo de una metodología para elaborar un plan de desarrollo: La experiencia polaca", *El Trimestre Económico*, México, núm. 2, 1965.

"Formas de la ayuda exterior: un análisis económico", *Comercio Exterior*, México, vol. XVI, núm. 12, 1966. (En colaboración con Ignacy Sachs.)

### Libros en inglés:

*Essays in the Theory of Economic Fluctuations*, Allen and Unwin, London, 1939.

*Studies in Economic Dynamics*, Farrar and Rinehart, Nueva York, 1944.

*Theory of Economic Dynamics: An Essay on Cyclical and Longrun Changes in Capitalistic Economy*, Allen and Unwin, London, 1954.

### Artículos en inglés:

"A Macrodynamic Theory of Business Cycles", *Econometrica*, núm. 3, 1935, pp. 327-344.

<sup>12</sup> Recoge sólo algunos de los principales títulos accesibles en español o inglés.

"A Theory of the Business Cycle," *Review of Economic Studies*, vol. 4, núm. 2, 1936/1937, pp. 77-97.

"Comments on the Macrodynamic Theory of Business Cycles," *Econometrica*, núm. 4, 1936, pp. 356-360.

"The Determinants of Distribution of the National Income," *Econometrica*, núm. 2, 1938, pp. 97-112.

"The Lesson of the Blum Experiments," *Economic Journal*, núm. 1, 1938, pp. 26-41.

"The Short-term Rate and the Long-term Rate," *Oxford Economic Papers*, núm. 4, 1940, pp. 15-22.

"The 'Mysteries' of Money Market," *Bulletin of the Oxford University Institute of Statistics*, núm. 8, 1940, pp. 2-5.

"A Theory of Profits," *Economic Journal*, 1942, pp. 258-267.

"Political Aspects of Full Employment," *Political Quarterly*, núm. 4, 1943, pp. 322-331.

"Full Employment by Stimulating Private Investment?," *Oxford Economic Papers*, núm. 7, 1945, pp. 83-92.

"The Maintenance of Full Employment in the Transition Period", *International Labour Review*, 1945, pp. 449-464.

"A New Approach to the Problem of Business Cycles, *Review of Economic Studies*, vol. 16, núm. 2, 1948/1949, pp. 57-64.

"The Problem of Financing of Economic Development", *Indian Economic Review*, núm. 3, 1955, pp. 1-22.

"Unemployment in Underdeveloped Countries", *Indian Journal of Labour Economics*, núm. 2, 1960.

"Observations on the Theory of Growth", *Economic Journal*, 1962, pp. 134-153.